

caballero d'armas, acordó con ellos, mas non se falló ende bien.

Otro dia en la manana ordenaron sus haces, é metieron su presa en medio, é ellos en derredor, é fueron por aquel lugar o los turcos les tenían la carrera, é así como llegaron, los turcos fueron ferir en ellos muy bravamente, los unos con lanzas, los otros con espadas, los otros con porras, é los otros de saetas de luenne. Los cristianos otrosí tornaron sobre sí muy esforzadamente, é duró la facienda muy grand piesza, que non podian entender cuáles habrian lo mejor. Mas despues non tardó mucho que se desbarataron los cristianos muy malamente, é tornaron á foir sin recabdo; así que, non cataron á bien facer nin á vergüenza. El príncep don Rinalt fucó en el campo, cuedando que catarian vergüenza é que se tornarian á él, é que non fuirian; mas non fineó ninguno con él, nin se quisieron tornar al campo; é el Príncipe fué allí preso. Esta batalla fué entre Crexon é Mares, en un lugar que llaman Santa Secilla (1) la Vieja.

CAPITULO CCCLXXV.

Del legado que en Gibelet arribó.

Un cardenal de Roma, que era de misa, del titre de Sant Justo é de Sant Polo, arribó en Gibelet, en una nave de genueses, que dician Juan, é era buen clérigo, é enviábal el papa Alejandro; é cuando fué allí envió sus mensajeros al rey de Hierusalen, por le facer saber su venida é por saber su voluntad, ca entonces era tal costumbre que ningún legado non entraba en ningún reino sin mandado del Rey; é envió otrosí á los prelados de Suria, por saber otrosí sus razones, é aquello non era maravilla si se tenía, ca en aquella sazón por tod'el mundo tenía la discordia é el bando entre los apóstoligos; ca los unos prelados tenían con el papa Alejandro, é los otros con so contrario, é aquello fué en el tiempo que la discordia non había aun cima; é el Rey envió decir al Legado que estudiese allí quedo fasta que hobiese consejo sil recibien ó non. El Rey envió luego por el Patriarca é por los prelados, é ayuntáronse en la cibdad de Nazaret, é departieron si recibian el Legado ó non, ca el patriarca de Hierusalen é el de Antioea, con todos sus prelados, non quisieron tener en tod'aquel tiempo de la discordia con ninguno de los papas; pero algunos hobo hi que quisieran que fuese Victor papa antes que Alejandro; é en aquella fabla fueron todos ayuntados, é acordaron los unos que recibiesen aquel legado que era de Alejandro, papa, por razon que había mayor derecho en el pleito que non Victor; los otros contradicianlo, diciendo que Victor era papa por derecho, é que era home que siempre amó é defendió el regno de Suria, é por aquello que non era bien que recibiesen el legado que era contra él; é cuando el Rey vió aquella discordia, hobo miedo que entraria alguna desavenencia entre sos prelados, é envió un mandadero, por consejo de los ricos homes, al Legado, que si queria venir al Sepulero é á la tierra, é non como legado, que bien podría hi venir, mas d'otra guisa

(1) *In loco qui dicitur Commi*, dice Guillermo, lib. xviii, capítulo xxviii.

non, porque los legados levaban á aquella tierra palafres blancos é capas bermejas, é que si así queria venir, que estudiese quedo é non viniese; é enviól decir en sus cartas por cuál razon le enviaba decir aquello. Bien sabia él que la contienda é la discordia era muy grand por tod'el mundo en razon de los apóstoligos, é que non sabian aun cuál de las partes venceria, é por aquello que se non queria meter el Rey en aquella dubda; é aquel consejo que el Rey dió fué muy bueno. Pero cuando aquel legado fué en la tierra, los prelados que fueron cobardes é flacos recibieron como legado, onde fueron despues muy embargados é fincaron con danno, é mucho fueron ende repentidos.

En aquella sazón el conde Amanric de Jaffa rogó al Rey que fuese so compadre de un fijo que encaesciera su mujer. El Rey dijo quel placia, é dijo que tenía por bien quel dijiesen Baldovin; é cuandol preguntaron que quel daria á so afijado, que era so sobrino, respondió el Rey, como aquel que era muy noble sennor é muy mesurado, quel daria el regno de Hierusalen. E muchos homes que lo oyeron toviéronlo por profecía, é cuedaron en aquella palabra, ca el Rey, que era aun mancebo, é non había fijo nin hija, é había su mujer muerta, que podría seer que morria sin heredero, é que seria so afijado, que era so sobrino, rey despues dél, é así acaesció.

CAPITULO CCCLXXVI.

Cómo fué el rey de Hierusalen á Antioea, é enderezó los fechos del principado, é se tornó pora'l regno.

Don Rinalte, príncep de Antioea, estaba en la prision quel tenían los moros, é la tierra era sin cabdiello, é estaba en gran peligro; é los ricos homes de la tierra non sabian qué facer, ca non había hi ninguno que non cuedaba perder todo cuanto había, é pensaron de cómo muchas veces habían habido acorro é consejo del rey de Hierusalen, é enviáronle sus cartas é sus mandaderos con muchos ruegos, pidiéndol merced, mostrándol el gran peligro en que la tierra estaba, é que por Dios é por su alma que diese hi consejo, é que se viniese pora Antioea, pora enderezar los fechos de la tierra; é el Rey, oyendo lo quel rogaban los homes buenos por la grand malandanza que les era contescida de so sennor, dijéronle cómo sus antecesores, é aun él mismo, habían muchas veces acorrido á la tierra de Antioea; é envióles decir que de grado iria hi, é que daria hi consejo á todo su poder. Los mandaderos, cuando aquella respuesta hobieron del Rey, besáronle los piés llorando; é el Rey guiso toda su companna é fuése pora Antioea, é recibieronle con muy grandes alegrías, é fineó hi fasta que hobo enderezaón é ordenado todas las cosas de la tierra, é dió á la Condesa pora su despensa cosa sabida por que pudiese bien pasar é honradamente, é despues dejó la guarda de la tierra en el Patriarca fasta que él viviese, é mandó á todos los de la tierra que ficiesen por él; é pues que hobo el Rey ordenado el fecho de tierra de Antioea, fuése pora Hierusalen.

CAPITULO CCCLXXVII.

De cómo envió demandar el emperador de Costantinopla al rey de Hierusalen una de sus dos primas que había, pora casar con ella.

Quando el rey Baldovin llegó á Hierusalen, falló hi los mandaderos del emperador de Costantinopla que vinieran á él, é eran homes honrados, é el uno era primo del Emperador, é dicianle Goe de Estefanos, é el otro era sennor de los latinos en tierra de Costantinopla, homes entendidos é bien razonados, é eran muy poderosos en casa del Emperador, é guiábase por ellos grand parte del fecho del emperio; é aquellos homes honrados adujieron cartas al Rey, selladas con oro, é él fizolas abrir, é dician cómo el Emperador saludaba mucho al Rey, é despues dician esta otra razon: «Sepas que te queremos grand bien, é muy cumplidamente es la gracia de nuestro emperio, como aquel que nuestros ricos homes aman é precian é loan mucho, é decimos que la muy buena duenna, emperatriz Elena, compannera de nuestro lecho é de nuestra alteza, es pasada deste mundo, de que nos fineó una hija. Mas si ploguiese á nuestro Sennor, nuestra voluntad seria que hobiésemos heredero varón, que heredase nuestro emperio; é porque demandamos muchas veces consejo á nuestros ricos homes por pleito de casamiento, todos son acordados en aquello de que nos habemos placer, que hayamos mujer de to linaje, ca eres amigo fiel é verdadero del emperio; é por aquello mandamos é rogámoste, como á nuestro amigo, que nos envíes una de dos tos primas pora la facer emperatriz. E aquella que tú mas tovieres por bien, quier la hija del conde de Triple ó la menor hermana del ninno príncep de Antioea, é nos te aseguramos que cualquier dellas que nos envíes, que casarémos con ella.»

E desde que el Rey hobo oido lo que dician las cartas, é otrosí los mandaderos, fué muy alegre, é gradesció mucho al Emperador porquel facia tan gran honra en dos cosas: la una, porque queria mujer de so linaje; la otra, porque se fiaba tanto en él, que se tenía por pagado de cualquier de las doncellas qu'él le quisiese enviar, é recibió los mandaderos muy noblemente, é dijoles que aquello faria él muy de grado é muy noblemente contra el Emperador, é que gelo gradescia mucho.

CAPITULO CCCLXXVIII.

De cómo hobo su acuerdo el Rey de dar la hermana del conde de Triple al Emperador por mujer, é cómo él la esquivó.

El Rey consejóse con sus ricos homes é con sus amigos cuál d'aquellas dos doncellas enviaria al Emperador, é acordaron todos que á la doncella de Triple. El Rey entonces fizo llamar á los mandaderos, é dijoles que su voluntad é su consejo era que tomasen por mujer pora su sennor la hermana del conde de Triple, que era doncella muy entendida é muy hermosa, é de buenas costumbres é muy ensennada. Los mandaderos del Emperador gradescieron mucho al Rey lo que decía, é recibieron la doncella en voz del Emperador por so sennora, con muy grandes alegrías á parecer; pero dijieron que habían mester que hobiesen carta é mandados de so sennor que otorgase aquello que él di-

C.-U.

jera. Estonces que el conde de Triple é su mujer fueron muy alegres é hicieron muy grandes costas; así que, todos sos parientes é amigos dieron algo de lo suyo, é así fizo el Rey otrosí; é tanto hicieron hi, que algunos homes buenos lo tovieron por demás. Allí fueron los pannos de seda de muchas maneras, é las escarlatas é pannos tintos hobo hi muchos, é coronas d'oro é de piedras preciosas, é cintas é cerciellos, é sartales é sortijas, é bronchas, é otras joyas muchas é nobles, é ollas é calderas de plata é de oro, é escudielas é pichelos, é sueras é siellas, é frenos labrados muy noblemente; é non habían visto en aquella tierra facer tan grand despensa por mujer del mundo como por aquella. Mas aquello facian porque ella debía ir á tan noble lugar é tan honrado qual en el mundo non ha otro mejor; é los mandaderos fincaron en la tierra por preguntar é saber muy afincadamente las nuevas é las costumbres de la doncella, é amaban muy á menudo fablar della, é enviaban cartas ende á so sennor, é hablaban muchos dél en poridad, é tanto estidieron atendiendo, que pasó un anno, de guisa que el Rey é el Conde non sabian en qué se tener d'aquel casamiento, é qué tardanza era aquello. Estonces hicieron venir á ellos los mandaderos, é fueron hi los parientes de la doncella, é dijo allí el Conde que non queria mas estar en dubda d'aquel fecho, é que de tod'en todo se quitasen d'aquel casamiento, é quel diesen las despensas que había fecho por ellos, así como ellos habían prometido, ó que levasen la doncella; é así como habíades oido, el Rey tiempo había que estaba en Triple atendiendo, é dejara de facer muchas cosas de su facienda, porque queria seer á la levada de la doncella, é había tenido á los mandaderos un anno á su costa; é el Conde ficiera facer doce galeas muy fermosas é muy nobles, é habialas bastecidas muy bien, é toviere los rimadores á su costa é á su mision, ca él mismo decía que queria ir con su hermana fasta Costantinopla. Estonces los mandaderos respondieron al Conde palabras encubiertas, como era su costumbre, en que non había verdad nin recabdo.

El Rey vió que non podía facer otra cosa, é non quiso mas atender en aquella manera, é envió muy en poridad al Emperador un caballero entendido é muy bien razonado, é mandól que se viniese luego que hobiese recabdo so mandado, é veno mas abina que non cuedaba el Rey; é alujo cartas del Emperador, é palabras por que el Rey entendió que non se pagaba el Emperador d'aquel casamiento; é esto en una carta lo envió decir el Emperador al Rey descubiertamente, que non se pagaba d'aquel casamiento.

CAPITULO CCCLXXIX.

De cómo levaron al Emperador la hija del príncep de Antioea, pora que casase con ella el Emperador.

Pues que el Rey vió las cartas del Emperador, en que se non pagaba d'aquel casamiento, hobo ende muy grand pesar, por razon que el fecho era sonado por todas las tierras; é entendió bien que el Emperador non le había fecho honra en aquel fecho, mas non podía tomar enmienda. Los mandaderos sopieron cómo el conde de Triple había despecho dellos por aquel fecho, é hobieron

miedo que les faria mal en los cuerpos, é ficiéralo si non fuese por el Rey. Mas ellos entraron en una barea pequenna á furto, é fueron encubiertamente á Chipre. Los ricos homes de la tierra que estaban allí atendiendo aquel fecho, cuando sopieron que se non facia aquel casamiento, fuéronse muy despechosos del Emperador. E el Rey hobo ende grand pesar por razon que la doncella era su sobrina, mas era en lugar que non podia al facer. Estonces hobo mandado cómo era muy mester en tierra de Antioca, é fuése pora allá; é cuando llegó, falló hi los mandaderos del Emperador aquellos que se partieran de Triple, é fablaban en poridad en fecho del casamiento de la otra doncella pora'l Emperador, como habédes oído, é dicianle donna Maria, é pues que el Rey llegó dijérongelo, é el Rey díjoles quel placia é que lo otorgaba, pero que non era pagado del Emperador; mas non quiso destorbar el fecho, por razon que la doncella era su prima, é non habia otro padre sinon á él. É desto que facia el Rey contra'l Emperador, los mandaderos loaronlo mucho al Emperador. É pues que el pleito fué puesto é firmado d'aquel casamiento, las galeas fueron luego en el puerto muy bien guisadas, é fueron con la doncella los ricos homes de la tierra, é entraron en el puerto de Sant Simeon, o el rio del Fer entra en la mar.

CAPITULO CCCLXXX.

De cómo fizo facer el Rey un castiello cerca de Antioca, é llegó mandado de cómo finó su madre.

En el tiempo que el Rey estaba en tierra de Antioca non quiso estar de non labrar algo, é fizo facer un castiello, que era cerca de Antioca á siete millas, en un lugar que llaman la Puert del Fer, é aquel castiello fué muy grand guarda de la tierra; así que, d'alli adelante los robadores non se osaron acostar contra aquella parte. É en cuanto el Rey facia aquel castiello llegó el mandado que la Reina su madre, que era muy buena duenna á Dios é al mundo, finara tres dias antes de Santa Maria de Setiembre. El Rey, cuando oyó que su madre era finada, hobo ende muy grand pesar, é fizo tan grand duelo, que fué maravilla. E los ricos homes maravilláronse mucho del grand duelo que facia, porque yoguiera grand tiempo habia doliente, así como tollida de memoria, é quel debiera placer con la su muerte, é non pesar. E fué enterrada en el val de Josafat.

CAPITULO CCCLXXXI.

De cómo fizo correr el conde de Triple la tierra del emperador de Constantinopla por la costa, é la deshonra quel ficiera en desechar su hermana.

Hobo grand pesar el conde de Triple de la deshonra quel ficiera el Emperador en su hermana, que non quisiera casar con ella, é por la grand despensa que habia fecho por ende, é non quedó de cuedar en cuál manera se podria vengar é facer mal en su tierra. Mas bien sabia que mas poderoso era que él, é que la guerra dellos non era par d'amas las partes; é por ende, temíase de ir contra él. Pero, porque queria mostrar quel pesaba d'aquello quel ficiera, é que tomara ende cruel venganza si pudiese, tomó las doce galeas que mandara facer pora su hermana levar al Emperador, segun

que era puesto, é basteciolas de galeotes é de malfechores, todos homes bien guisados, é mandóles que se fuesen pora su tierra del Emperador, é quanto fallasen sobre mar que lo destroyesen todo, é que non dejasen á vida home nin mujier nin aun ninnos, nin monjes nin clérigos; mas que diesen fuego é muerte á quanto fallasen, tan bien por mar como por tierra quanto pudiesen correr, é que robasen las villas, é despues que las quemasen, é las iglesias otrosí; ca él dicia que tan grand deshondra le ficiera el Emperador, que por males quel pudiesen buscar que non se podria ende vengar como él queria. E aquella mala yente fueron muy alegres porque habian mandamiento de facer mal, é hicieron aun ellos mas que non les mandó el Conde; ca mucha yente mataron que non habian culpa, é quemaron é robaron abadías é villas, é robaron otrosí á muchos mercaderos é á muchos peregrinos.

En la manera que oyédes facia facer el conde de Triple en la tierra del Emperador, é estonces el rey de Hierusalen era en tierra de Antioca, é habia por costumbre de tomar cada invierno purga. É los honrados homes de tierra d'Ultramar solian tomar melicina por consejo de sus mujieres, é non preguntaban ende ninguna cosa á los físicos, é era grand peligro, pero moros é judíos dábanles purga, que non sabian de física sinon poco. É el Rey, maguer que se queria ir de la tierra, tomó aquella purga por mano de un físico del conde de Triple, é tomó ende la una partida, é la otra habiala de levar consigo pora tomarla despues, é fué sospechado que hobiera en aquella melicina pozon. E cuando el Rey fué en Triple é enlaqueció mucho, dieron á comer d'aquella melicina á una perra con del pan, é pues que la hobo comido non comió despues, é murió á tercer dia. É el Rey, desque hobo tomada la purga, aquello que levava él, aquejó mas el mal, así quel non dejó fasta la muerte. É cuando vió que de tod'en todo le quejaba mas la enfermedad, mandó que le levasen á la cibdad de Barut. É desque fué allí envió por los ricos homes é por los prelados, é rogó á todos quel perdonasen si alguna cosa les habia fecho por quel debiesen tener sana, é rogó é pidió merced á nuestro Sennor Dios quel hobiese merced al alma. E dijo allí ante todos que muy buena cosa era vevir en la fe de Jesucristo, é contóles todos los artículos de la fe, ca los sabia muy bien; é á pocos dias despues quisó Dios que se fué deste mundo. É en la manera que habédes oído encimó so vida el rey Baldovin, cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mill é cient é sesenta é dos, en el treceno anno de su regnado é en el veinte é quatro anno de su vida, en el mes de febrero, el dia de santa Agada, é non dejó heredero.

CAPITULO CCCLXXXII.

De cómo murió el rey Baldovin, é fizo toda la tierra muy grand duelo por él, é enterráronle en Hierusalen muy honradamente.

Pues que el rey Baldovin finó, así como habédes oído, los ricos homes é la clericia leváronle á Hierusalen muy honradamente, é de todas partes de los castiellos é de las villas de aderedor vinia tod'el pueblo por facer duelo, é tan grandes eran los duelos que fa-

cian, que non lo podian levar al dia mas de dos millas quel non hobiesen de posar, por las yentes que vinian de todas partes. E eran tan grandes los lloros é los llantos, que los podian oír de muy luenne; é non fallamos en ninguna hestoria que tan grand duelo fuese fecho por un príncep en su tierra; ca ocho dias tardaron en venir de Barut fasta Hierusalen, é cada dia era cubierta toda la tierra de yentes. E otrosí vinian de las montañas muchos turcos, que eran como en su guarda, é facian muy grandes duelos otrosí. E cuando llegaron á la santa cibdad non es home quien pudiese contar el grand duelo que ficiéron todos los de la cibdad é los ricos homes é los prelados quel adocián. Enterráronle en la iglesia del Sepulcro con sus abuelos.

É entre tanto que todos los pueblos facian so duelo en Hierusalen, algunos de los turcos dijieron á Norandín que el regno de Hierusalen era sin cabdiello é que los ricos homes fueran todos con el Rey pora enterarle, é quanto ellos estaban en aquello, que si él quisiese entrar por la tierra, que robarian é tomarian quanto fallasen; ca non fallarian quien se les parase delante. Respondióles él, á guisa de home de bien, que aquello non lo faria él por ninguna manera; ca todas las yentes del mundo debian haber piedad de los cristianos, haciendo tan grand duelo por so sennor como facian, que habian perdido; ca bien le decian verdad que ningun príncep del so esfuerzo non habia fincado en ninguna tierra de cuantas él sabia.

Mas agora deya aquí la hestoria á fablar desto é del rey Baldovin, por contar cómo alzaron por rey á Amauric, su hermano, conde que era de Jaffa é de Escalona.

CAPITULO CCCLXXXIII.

Cómo los cristianos alzaron por rey á Amauric, conde de Jaffa.

El rey Baldovin non dejó fijo heredero, mas finó un so hermano, que dician Amauric, que era conde de Jaffa é de Escalona, é non habia otro heredero ninguno, ca el Rey, su hermano, non hobo fijo nin hija. E levantóse en la tierra grand bando é grand desacuerdo sobre razon de heredero; ca habia algunos hí de los ricos homes que dician que aquel Amauric que non debia seer rey. Los otros teníanse con él, é dician que era heredero por derecho é que debia reinar; onde por aquel desacuerdo hobiera de seer rey en grand peligro; mas nuestro Sennor Dios cató á su pueblo, é hobo dellos merced é piedad. Los prelados de la tierra, cuando vieron aquel desacuerdo entre los ricos homes, trabajáronse de meter paz en el reino, é que el conde don Amauric fuese rey en Hierusalen, é tanto se trabajaron en ello, que ficiéron á todos los ricos homes otorgarlo, é alzáronle rey é coronáronle en la iglesia del Sepulcro por mano del Patriarca, quel coronó muy honradamente, estando delante los arzobispos é los obispos é mucha otra clericia. É aquello fué cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mill é cient é sesenta é tres, en el mes de febrero, tres dias antes de la fiesta de Sant Pedro, á sesenta é dos annos de cuando la cibdad de Hierusalen fuera presa de cristianos. Estonces era papa Alejandro, é Amauric patriarca en Hierusalen, é Almeric patriarca en Antioca; é cuando el rey Baldovin fué alzado rey é

coronado, diera el condado de Jaffa á so hermano, este Amauric. E despues, quando priso á Escalona, dióglala otrosí, que era muy noble cibdad é muy abundada de todas cosas.

CAPITULO CCCLXXXIV.

De qué maneras é costumbres era el rey Amauric.

El rey Amauric (1) era home entendido é muy sabidor del fecho del mundo, é habia la lengua embargada, de guisa que se le trababa un poco, mas non le estaba mal. E sabia mejor dar buen consejo que non departirle. E de las cosas por que el regno se debia mantener sabia mas que ningun otro rico home de la tierra, é los pleitos que vinian ant'él sabialos tan bien judgar por derecho é por razon, que todos se maravillaban ende. E acaesciéral muchas veces fallarse en grandes afrentas é en grandes peligros de so cuerpo, por las guerras que habia todavía con los moros. E estaba todavía bien acordado é sin todo miedo é muy apercebido, de guisa que mostraba él á los otros cómo fuesen buenos, mas por las sus obras é por los sus fechos que facia, que non por palabras. E era letrado, mas non tanto como so hermano el rey Baldovin; é era de muy buen seso é buena memoria, é membrábase muy bien de todas las cosas, é cada que habia vagar siempre punnaba en aprender clericia, é pagábase mas de hestorias que non d'otras escrituras; é desque sabia la cosa una vez, nunca se le escaescia, é pagábase poco de joglares nin de albardanes. Juego de táblas nin de acedrex non queria veer sinon muy pocas veces; mas pagábase mucho de veer caza de falcones é de azores é de gavilanes, é non podia sufrir calentura nin frio; é dezaba muy bien todas sus cosas, é oía muy de grado las horas, é facia servicio á Jesucristo cada dia muy complidamente, é soberbias nin maldecir nunca salía de su boca, si por grand sanna non fuese, ca aquello non puede excusar ningun home que es sennor; mas pasábale la sanna muy ahína, é muchas veces se asolazaba cuando habia pesar, de guisa que non lo entendian. En comer é en beber era muy mesurado; é nunca comía nin hebía además; é creía tanto por sos aportellados é por sos mayordomos, que non queria oír cuenta dellos; é cuandol dician que alguno non era leal non queria oírlo. E esto non gelo tenían por buen recabdo; pero algunos habia en su corte que dician que lo facia por nobleza é por grand corazon. E d'otra parte habia tales maneras, que valian menos las buenas por ellas, é él era muy celoso de su mujier é aun de las otras que habia, é el ensennamiento que en el hermano habia, de tener buena razon contra los homes, non lo habia él, ca non tenia vez de ninguno, si por fuerza non fuese. E desto le reprendian él' da an las yentes por mas culpado que non á so hermano; so hermano fablaba muy de grado con los homes. Rey fué muy de mujieres, encasadas é por casar. Contra los caballeros iba mucho, á les tomaba sos derechos muchas veces, é esto sin razon, é tenían que recibian dél en muchas cosas grand tuerto. E era cobdicioso mas que non era mester. Muy de gra-

(1) Tanto el impreso como el códice de la Biblioteca llaman á este rey *Amaurique* y *Amanrique*; pero su verdadero nombre fué *Amaury*, latinizado despues en *Amalricus*.

do tomaba servicio d'aquellos que habian á librar algo con él, é alongaba muchas veces el derecho por el servicio que tomaba ende. E cuandol dician que non era bien aquello, excusábase desta manera, diciendo que todo príncep de tierra debía todavía estar abondado de riquezas por dos cosas: la una era porque los que son en so poder é sos vasallos son mas obedientes al señor porque les da siempre algo, é non se osan alzar contra él aquellos que han derecho en bien; la otra, porque cuando los otros príncepes de las otras tierras sopieran que estaba rico é abondado, é si mester le fuere, que terná que dar largamiente á sus yentes, que habrán recelo de ir contra él. E que si él algo quería é tomaba, que non era sinon pora pro del reino. E esta cosa fué bien en él; ca ningun home nunca fué al su tiempo mas largo que él pora despende, cuando le era mester pora defendimiento de su tierra.

CAPITULO CCCLXXXV.

De cómo era facionado el rey Amauric.

Amauric, rey de Hierusalen, era de cuerpo mesurado, nin era grand nin pequenno. La faz habia muy fermosa é bien colorada, é bien semejava alto príncep; ca los homes quel nunca habian visto, cuandol veian en las compannas, luego lo conocian que aquel era el Rey, así como si siempre hobiesen morado con él. Los ojos habia verdes un poco, ya que gordos, é la nariz bien fecha é era bien barbado. E segun la costumbre d'aquel tiempo, cuando vinian mandaderos de tierras extranas fablaba muy de grado con ellos é preguntábase todas las costumbres de sus tierras. E cuando preguntaba á algunos sábios de los fechos de nuestro Señor Dios, é non le sabian responder bien ciertamente á ello, asannábaseles. E acaesció una vez que adolesció, é cuando le dejó la ascension envió por el arzobispo don Guillem, que fizo esta historia en latin, é preguntó muchas cosas de la Divinidad, é despues dijo así: «Yo creo bien todos los artículos de la fe, segun que dice el *Credo in Deum*, é creo que despues desta vida será otra, que durará, todavía así como nuestra fe diz; mas querria muy de grado saber razon por que pudiese probar que es así.» El Arzobispo respondió como home que era muy buen clérigo é dijo: «Nuestro Señor dice en el Evangelio que verná judgar los muertos é los vivos, é dirá á los buenos: «Venid al reino del paraíso, que vos es aparejado desde el comienzo del mundo.» E despues dirá á los pecadores: «Id vos pora'l fuego del infierno, que es aparejado á los diablos é á su compaña.» E sant Peidro dice otrosí en el Evangelio que nuestro Señor guarda los homes malos pora tormentar el día del juicio. Estonces respondió el Rey que decía como home bueno é sabio, é que verdad era cuanto decía, é que bien sabía él otrosí que nuestro Señor Dios fablaba ende en muchos logares por cierto, de que él non dudaba ninguna cosa que non era así. «E bien sé que los santos homes que ficieron las escrituras de la nuestra ley, dijieron que los buenos habrian despues deste mundo vida perdurable con alegría, é los malos serán en pena por siempre. Mas si yo quisiese fablar con homes descreídos, ¿cómo podría yo mostrar esta razon sin testimonio de Escritura, que otra vida será despues desta é

otro sieglo despues deste?» El home bueno respondió é dijo: «Sennor, esto vos mostraré yo muy bien, si quisierdes responder á derecho: pues tomad la voz de alguno descreído, é responded así como él faria.» E desí dijo: «Vos sabédes bien que Dios es.» Dijo el Rey: «Verdad es.—E él es cumplido de todo bien, é d'otra guisa non podría seer Dios si alguna cosa falleciese en él; ca dél vienen todos los bienes, pues derecho es él é da bien por bien é mal por mal, é d'otra guisa non sería derecho.» Dijo el Rey: «Esto sé yo bien sin toda dubda.—Pues bien védes vos que non lo face así á todos en este mundo; ca los buenos padescen mucho mal é mucha pobredad é mucha laceria, é los malos son ricos é abondados, é poderosos é viciosos, é páganse mucho de facer mal por muchas maneras, é estes bien en este mundo, segun su mal talent. E así, debédes bien entender que nuestro Sennor non face su derecho en este mundo. E por ende, debédes saber quel fará en el otro; ca d'otra manera fincaria el bien con los malos é el mal con los buenos, pues otro mundo ha de seer de los buenos que habrán so galardón, é los malos otrosí el suyo.» El Rey, cuando oyó aquello, plógol mucho, é dijo que contra esta razon que non se podría ninguno defender que non fuese otro mundo despues deste.

Mas conviene que vos dejemos de fablar desto, por contarvos aun de las faciones del rey Amauric, así como comenzamos en este capítulo. E él era grueso, de guisa que las tetas le colgaban contra yuso, é el vientre muy gordo; mas aquella gordura non era por mucho comer, ca en comer é en beber era muy ensennado é mesurado.

CAPITULO CCCLXXXVI.

De cómo se partió el rey Amauric de su mujer con que era casado, porque fallaron que eran parientes.

En días del rey Baldoín este Amauric, que regnó en pos él, así como habédes oído, casó con donna Ignés, hija de Jocelin el minno, conde de Roax, é hobo en ella un hijo é una hija, é el hijo fué el que el rey Baldoín sacó por alijado é tovo por bien quel dijese Baldoín, como á él; é á la hija dijieron Sebilla, por razon de la condesa de Frándes, que era su tia. Pero despues fué partido aquel casamiento cuando regnó en Hierusalen, é luego en comienzo de so casamiento les mandó el patriarca don Folcher que se partiesen, ca eran muy parientes. E pues que regnaron partiólos la Iglesia; mas el cardenal don Juan é el patriarca Amauric dieron por legitimo al hijo é que heredase. E despues que fueron partidos, antes que el Rey casase, casóse la duenna con don Hugo, hijo de Balian el viejo, é finóse aquel, é casó con don Rinalte de Saeta, hijo de don Guiralt. Mas pues que fueron casados fallaron que eran parientes é partiéronlos.

CAPITULO CCCLXXXVII.

De cómo sacó hueste el rey Amauric é se fué pora Egipto, é lidió en campo con Daragan el soldan é l venció.

Pues que Amauric fué rey de Hierusalen é coronado, en el primer anno que regnó los moros de Egipto non le quisieron dar las párias como las daban al rey Baldoín, so hermano, é por aquello sacó su hueste, é en el comienzo del mes de setiembre fué pora Egipto é

entró en la tierra muy apoderado; é porque era aquella la primera hueste que él ficiera, tomó en sí muy grand esfuerço contra los moros.

E el soldan de Egipto, que dician Daragan, cuando sopo cómo el rey de Hierusalen le entraba en la tierra con grand poder, sacó él otrosí su hueste muy grand é salió contra el Rey, é fué fasta los desiertos, é cuando el Rey sopo cómo vinia el Soldan contra él é que era ya cerca, ordenó luego sus haces, é pues que se vieron las huestes, fuéronse ferir; mas plgo á Dios que non duró mucho aquella batalla, ca luego fueron los moros desbaratados é fugieron del campo muy maltrechos, é entre muertos é presos perdiéronse hi grand yente de los moros, é los que escaparon metiéronse en una cibdad que dician Belbais, é metióse hi otrosí el Soldan; é los de Egipto, cuando vieron cómo el Rey habia vencido al Soldan é á toda su hueste, hobieron grand miedo que quería entrar mas adentro por destruir la tierra é el regno, é hobieron su acuerdo, é fueron luego á un lugar poro habia el Rey á pasar, é abrieron grand término de acequias que estaban cerradas é otrosí quebrantaron las riberas del río Nilo, que era aquel tiempo crecido, así como crece cada anno, é derramóse por toda la tierra poro el Rey habia á pasar; é desta guisa fué la tierra de Egipto d'aquella vez defendida mas que non fuera; mas, pues que vió el Rey que habia bien fecho su hacienda de la primera hueste que sacara pues que fuera rey, tornóse pora su tierra.

CAPITULO CCCLXXXVIII.

Por cuál razon envió decir Daragan, el soldan de Egipto, al rey Amauric quel ayudase, é l daria mayores párias que solia dar al Rey, so hermano.

Aquel Daragan era adelantado del califa de Egipto é llamábase soldan; mas poco tiempo habia que hobiera hi otro soldan, home muy poderoso, que dician Senar, é este Daragan sacáral de Egipto por fuerza é por enganno, é fugiera á Arabia, onde era natural, por haber allá consejo é acorro, si pudiese contar aquello quel ficiera Daragan.

E cuando sopo cómo le acaesciera con el rey de Hierusalen, é que se tornara el Rey porque non pudiera pasar á Egipto, entendió que Daragan, como quier qu'él fué con el Rey, así como habédes oído, que tomaria consigo mayor lozanía que non solia, porque habia así defendido la tierra por razon de las aguas contra tan grand príncep como el rey de Hierusalen, é que non le podría toller la tierra nin so poderío; é fuése pora Norandin, rey de Domas, que era home muy poderoso, é rogó é pidió mercéd quel ayudase contra Daragan, quel ficiera tan grand tuerto, é dió mucho haber, é prometió mas si pudiese cobrar so sennorio de Egipto. E Norandin, como era home muy entendido é sabidor en grandes fechos, pensó que si su hueste pudiese levar á sobrevienta á Egipto, quel non podrian ende sacar tan ahina, antes podría conquistar toda la tierra pora sí; é cuedando él esto, respondió á Senar que faria muy de grado aquello quel rogaba, é tomó luego las donas quel daba, é firmaron sos posturas, é dió su poder en un cabdiello que era muy buen caballero d'armas, é dicianle Siracon, é era ya como de media

edad; pequenno era de cuerpo é gordo, é non era home de alto logar, mas por su bondad subiera tanto á valer algo, así que era príncep de Turquía, é habia en él un ojo una nube, é sufría fambre é sed, é calentura é frio mas que otro home. E Daragan sopo cómo vinian sobr'él sos enemigos, é hobo miedo que cobraria Senar aquello dond'él le habia sacado é tollido; ca él non habia grand esperanza en los de Egipto, por razon que eran yentes flacas en armas; é envió luego sos mandaderos al rey Amauric quel viniese ayudar, como pusiera con él, á defender tierra de Egipto contra aquellos que vinian sobr'él, é prometió grandes párias é muy mas que non solia el rey Baldoín tomar de la tierra, é quel faria ende cierto é seguro por muy buenas arrefenes; é si aquello ficiese, que sería el sennor de Egipto so vasallo por siempre.

CAPITULO CCCLXXXIX.

De cómo mataron á Daragan, el soldan de Egipto, é fué soldan Senar, que lo fué antes.

Los mandaderos de Daragan fuéronse pora'l Rey é fablaron con él, é el Rey acordó en aquello que los mensajeros le dician, ca habia muy grand corazon de confundir los unos con los otros; mas antes que los mandaderos se tornasen pora su sennor, Senar é Siracon entraron en Egipto é sus yentes derramaron por la tierra. E Daragan fué contra ellos con cuanta yente pudo haber, é falló á sos enemigos, que vinian con grand orgullo é con grand ufana; así que, non dennaba sos haces ordenar, é embaratóse con ellos, é hobo ende lo mejor, é fizo en ellos muy grand danno, ca mató muchos dellos é tomó muchos caballos, é venciólos de guisa, que dejaron el campo é tiráronse afuera; é cuando vieron que eran desbaratados por su locura, allegaron su yente é tornaron á la batalla como de cabo; é acaesció que Daragan andando por la hueste, non sopieron cuál de su yente tiró una saeta, é firió de guisa que murió luego; é estonces Senar fué sennor que non falló quien se le parase delante de non facer su voluntad, é fizo buscar todos los parientes de Daragan é matólos, é despues fué soldan, como lo solia seer.

Pero deben saber los que oyeren esta hestoria que el grand sennor de Egipto es el califa; el Soldan es so él, cualquier que sea soldan; é el Califa poco da porque se mate un soldan con otro, ca por eso él es sennor, é luego que un soldan matan el Califa face otro, é él non se trabaja de batalla nin de ninguna contienda, sinon de folgar é de tenerse vicioso en sus palacios é en sus annazabas. Mas Siracon, el cabdiello, envió luego su hueste pora la cibdad de Belbais é cercóla é comenzóla á combater muy esforzadamente, é mostró por fecho é por palabra que si pudiese tomar aquella cibdad é las otras de Egipto, que las tomara de grado pora so sennor, á pesar del Soldan é del Califa.

CAPITULO CCCXC.

Por cuál razon fué ayudar el Rey á Senar, el soldan de Egipto, contra el poder de Norandin.

Senar el soldan vió é entendió que aquellas yentes que habia aduchas de Domas allí á su tierra, que las non podría sacar ende á su voluntad, é envió luego